

Moreno, M. I. y López-Peláez, M. P. (coords.). (2016). *Reflexiones sobre investigación artística e investigación educativa basada en las artes*. Madrid: Síntesis. 188 pp.

En un contexto en el que reina la heterogeneidad y una gran diversidad de técnicas, existe un debate abierto acerca de cuál debería ser la metodología más adecuada para ser aplicada en el terreno de la investigación artística.

Históricamente, en el ámbito académico, las investigaciones de temáticas vinculadas al arte se apropiaron de técnicas de investigación cuantitativas, amparándose así en la seguridad otorgada por el método científico como modelo consolidado en el ámbito de la ciencia. Posteriormente, se comenzaron a extrapolar de las ciencias sociales otro tipo de procedimientos de carácter cualitativo, considerando además la posibilidad de utilizar una metodología combinando técnicas de investigación procedentes de estos dos paradigmas. En la actualidad, contamos también con un grupo de investigadores que, frente a aquellos que creen que el carácter emocional y subjetivo del arte no es un impedimento para que los estudios en el campo de la investigación artística utilicen los métodos consolidados para las otras ciencias, consideran que es factible apartarse de estos y que es necesario comenzar a buscar otras formas de afrontar dicho tipo de investigación.

Ante tal panorama, surge este libro en el que se presentan una serie de reflexiones y de proposiciones sobre la investigación artística y su aplicación tanto en la profesionalización en el campo artístico como en la intervención socioeducativa, que se suman al debate que tiene lugar en la actualidad acerca de esta temática. En este sentido, el lector no se encontrará con un manual de investigación sobre arte, sino que será invitado a preguntarse, a pensar, a hacer aflorar problemáticas, a concebir la posibilidad de considerar y elaborar nuevas alternativas. Para ello, se exponen no sólo reflexiones teóricas, sino también una serie de aportaciones prácticas que contribuyen a transponer estas reflexiones más abstractas a situaciones más concretas, facilitando así su comprensión.

En la elaboración de este libro han participado un cualificado grupo de especialistas, entre los que encontramos algunos cuya labor profesional principal está vinculada al ámbito nacional, predominando los que poseen alguna relación con la Universidad de Jaén, ya que la obra surge en el contexto del Máster Oficial en Investigación y Educación Estética: Artes, Música y Diseño que se imparte en esta universidad. También han participado autores cuyo desempeño actual está vinculado a diferentes instituciones de otros países como Portugal, Cuba y Estados Unidos. Es muy interesante además la diversidad de perfiles y trayectorias profesionales de estos investigadores, que incluyen no sólo facetas vinculadas a las disciplinas artísticas y a la educación, sino también la formación en otros ámbitos de las ciencias sociales como son la psicología o la antropología, lo que otorga una gran riqueza por la pluralidad de miradas sobre la temática tratada.

El libro se encuentra estructurado en tres partes. La primera, nos invita a comenzar *Situando un marco de conocimiento y procedimiento*, es decir, a reflexionar acerca de cómo se debería construir el conocimiento artístico y qué procedimientos serían los más adecuados a tales fines. En los tres capítulos que la conforman se alude a las limitaciones que presenta la investigación científica clásica, cuyo método científico, si bien constituye un marco de actuación consolidado que otorga validez a los estudios que lo utilizan, resulta prescriptivo y rígido para el campo de las investigaciones que involucran al arte. Ante este planteamiento, se presentan otras opciones metodológicas cualitativas provenientes de las ciencias sociales, e incluso la posibilidad de renunciar al deber investigar obedeciendo a un corpus metodológico concebido *a priori*.

En este sentido, en el primer capítulo, denominado *La investigación artística ¿Una cuestión gnoseológica o metodológica?*, uno de los planteamientos relevantes que se proponen consiste en si sería factible transpolar, de alguna manera, los procedimientos de exploración artística que utiliza un artista en el proceso de elaboración de su obra al campo de la investigación científica. El mismo surge de la propuesta de que la investigación artística debería adoptar métodos de indagación más flexibles, en los que debería re-pensarse, entre otros aspectos, la relación sujeto-objeto de investigación, si es posible amalgamar los roles de artista, investigador y educador y qué se espera como resultados de una investigación de este tipo.

En el contexto de las propuestas procedimentales provenientes de las ciencias sociales, se presentan en el segundo capítulo una serie de *Prácticas cualitativas para la investigación en arte*, en el que se exponen las características de la metodología cualitativa, se presentan las técnicas de recogida de información y el tratamiento de la información obtenida. El tercer capítulo, *Desterritorialización: de la academia a la cocina, si de investigación se trata*, nos sitúa en las dificultades en algunos ámbitos de poder adoptar nuevas perspectivas debido a prácticas consolidadas y luchas de poder, proponiendo metafóricamente plantearnos la investigación como la preparación de un plato. Para ello, se invita a tomar ingredientes de diferentes recetas (técnicas de investigación cualitativas) y se propone re-combinar sabores (relacionando arte y antropología), para finalizar con la presentación del plato (escritura del texto).

En la segunda parte, *Conviviendo con el sistema educativo*, se exponen una serie de experiencias didácticas artísticas plausibles de ser llevadas a cabo en el contexto escolar. Algunas de ellas, consisten en *Aprender de las artes y a través de ellas* valiéndose de cooperaciones entre grupos de arte comunitarios y centros educativos, ya sea para promover el aprendizaje de las disciplinas artísticas como para realizar aprendizajes pertenecientes a otras áreas de conocimiento. Dado que este tipo de experiencias didácticas puede llevarnos a una reestructuración curricular, se revisan la utilización del currículo integrado, los modelos de integración y los resultados de aprendizaje del alumnado en la evaluación de programas de estas características. Finalmente se proporcionan una serie de consideraciones útiles a tener en cuenta en la formulación de los objetivos y el diseño de la evaluación en la elaboración de programas de cooperación artística.

Otra propuesta, es la utilización de *Cartografías multisensoriales en educación*. Este tipo de cartografía, consiste en una nueva concepción de los mapas, que se aparta de la búsqueda de objetividad y del deber de reflejar la realidad tal cual es de los mapas positivistas, convirtiendo a su diseñador en un artista que plasma por medio de diferentes lenguajes (sonoro, icónico y textual) su percepción subjetiva

del entorno. La autora nos propone un interesante itinerario para su elaboración y utilización en el aula, señalándonos toda su potencialidad en educación, entre ellas, la concerniente al desarrollo tanto de diferentes tipos de conocimiento, como a la contribución al desarrollo de otros tipos de escucha y de observación del arte, que permitan al espectador desarrollar un gusto estético que deje de estar ligado únicamente a la estética occidental del siglo XIX, posibilitando la apertura a otro tipo de música y de arte contemporáneos.

La tercera parte del libro, *Supervivencia a pesar del sistema*, se inicia abordando la temática de la gestión de proyectos educativos en museos para continuar con otros capítulos en los que se resalta el valor del arte como herramienta para la formación de la conciencia ciudadana y el cambio social. Se comienza así, con el capítulo denominado *Conclusiones para entender el fracaso social de la gestión etnocéntrica*, en el que se tratan una serie de aspectos relacionados con una investigación que parte de la pregunta de en qué términos un museo de gran importancia y envergadura, diseña y lleva a cabo un proyecto de educación artística para una comunidad periférica de su entorno, integrada por personas que no forman parte del público que asiste asiduamente.

Se continúa con una invitación a *Explorar las características culturales de hacer arte para la justicia social*, ya que se considera relevante examinar la cultura en la que se producen manifestaciones de arte activistas para comprender este fenómeno y poder contribuir así a la creación y sostenimiento de proyectos de este tipo de arte. Focalizándose también en la promoción del cambio social, el capítulo *Educación estética, creación y retos sociales*, se centra en aquellas manifestaciones artísticas que utilizan el arte como vehículo para analizar y comprender los problemas sociales, y además, para tomar postura y actuar. Para concluir, también en esta línea se propone al lector reflexionar acerca de *¿Qué es la crítica? Arte, pensamiento y verdad*, asumiendo que el pensamiento crítico es una condición indispensable para el cambio social, que puede ser abordada conjugándose con el arte y la antropología social.

Nos encontramos así ante una obra que amplía nuestra mirada tanto de investigadores, como de educadores, artistas y ciudadanos. En todas estas facetas se proporcionan nuevas perspectivas, que contribuyen a la reflexión acerca de aspectos indispensables para la transformación de las concepciones de ciencia, educación, arte y sociedad.

Maricel Totoricagüena
Universidad de Cantabria